

La primera Sherezade

Traicionados por sus esposas, el rey Shariyar y su hermano Shazamán abandonan el palacio y emprenden un viaje con la intención de «comprobar si otros han sufrido una desgracia semejante». Al llegar a la orilla del mar, ven surgir un demonio que lleva en la cabeza un cofre de cristal del que saca una arqueta y de esa arqueta sale una joven «de una belleza sin igual».

Abrir un cofre reserva en efecto muchas sorpresas, se puede encontrar un tesoro, incluso una mujer. También pueden escaparse de él todos los males de la humanidad. *Las mil y una noches*, una caja de Pandora.

Asustados, Shariyar y Shazamán trepan hasta la copa de un árbol y se esconden entre las ramas, mientras que el demonio, cansado, posa la cabeza sobre las rodillas de su cautiva y se duerme. Al alzar la vista, la joven divisa entre el follaje a los dos hermanos y les obliga a bajar y a acostarse con ella. Luego saca del escote de su blusa un saquito que contiene un collar compuesto de noventa y ocho anillos. «Todos los dueños de estos anillos, les explica, se acostaron conmigo delante de las narices de este demonio cornudo. Dadme, pues, vosotros también los anillos.» Y como para justificar su conducta, les cuenta que el demonio la secuestró la noche de su boda. «No sabía que lo que la mujer quiere, Dios lo quiere»¹, tal es la conclusión de su relato.

La analogía entre el demonio y Shariyar, así como entre el cofre de cristal y el palacio es evidente. El espectáculo que

1. *Les Mille et Une Nuits*, traducción de Jamel Eddine Bencheikh y André Miquel, París, Gallimard, «Bibliothèque de la Pléiade», 2006.

se ofrece ante los ojos de los dos viajeros es un espejo en el que contemplan su propio destino. No olvidemos de que se trata de la primera historia de las *Noches*, justo después del relato de la desgracia acaecida a los dos hermanos. Es una historia al margen de las mil y una noches, y no podemos dejar de constatar que la joven es la primera narradora en este libro. Adelantándose a Sherezade, de la que se tratará más adelante, inaugura el ciclo de los cuentos. Aquí aparece, dicho sea de paso, la habilidad del autor anónimo de las *Noches*, o más exactamente de los autores, que han tejido esta historia singular pensando en la arquitectura del libro, en su composición hecha de meandros, vueltas y revueltas. La joven prepara la aparición de Sherezade y anuncia con delicadeza la forma y el contenido que tendrá el libro: anillos en una bolsa.

Cien anillos en la bolsa de la joven, quinientos dos según la versión de Joseph-Charles Mardrus. No son mil, pero van camino de serlos. El acento está puesto en el número considerable de anillos, lo que recuerda una excelente observación de Borges: «Decir "mil noches" es hablar de una infinidad de noches, de noches numerosas, innumerables. Decir «mil y una noches" es añadir una noche al infinito de las noches.»² Por su parte, la joven añadió a su colección de anillos los de Shariyar y Shazamán, dos unidades añadidas al infinito de los anillos.

Y así, de entrada, al comienzo del libro, los anillos prefiguran las innumerables noches que animará Sherezade. La joven prisionera (permanecerá en el anonimato) posee mil anillos, Sherezade mil historias. Señalemos también la necesidad del disimulo y el encierro: los dos hermanos se esconden entre las ramas del árbol, el cofre del cristal tiene, según las distintas versiones, cuatro o siete cerraduras, la joven está

2. Borges, «Las mil y una noches», conferencia, en *Obras Completas*.

en una arqueta, la arqueta en un cofre, el cofre en el mar...
¿No se refiere todo esto al libro de las *Noches*, a sus historias que contienen otras en las que se engarzan otras más, y así sucesivamente?

La joven menciona su secuestro, pero no cuenta sus aventuras con los mil y un amantes. ¿A quién podría contárselas? ¿A los dos hermanos muertos de miedo? Ni ella ni ellos disponen del tiempo necesario. ¿Al terrible demonio? Imposible. Lo que podría contar aparece como un libro que aún no está escrito, que probablemente nunca lo estará, pero que sin embargo es una historia en ciernes. Podría ser, pensándolo bien, el mismo que contiene las narraciones de Sherezade.